

Jaun andreak, arratsalde on eta ongi etorri.

Buenas tardes y bienvenidos a esta Mesa Redonda sobre “Universidad y Empleo”.

Desde la Edad Media los vascos y vascas hemos querido tener una Universidad propia, desde el Colegio de Navarra en Paris, instituido por la reina Juana de Navarra en su testamento en 1304, hasta la más reciente, Mondragón Unibertsitatea, siempre hemos considerado que tener una Universidad era generador de riqueza para el país y sus ciudadanos.

Con respecto a la Universidad y el Empleo se ha corrido un bulo que los datos desmienten: La universidad no es una fábrica de parados.

De los estudios realizados por LANBIDE sobre la promoción de 2005 en la Universidad de Deusto y la promoción de 2006 en la UPV/EHU se puede afirmar sin género de duda que la Universidad es una fábrica de empleo de calidad.

La tasa de empleo medio de ambas universidades se sitúa en el 85%, y este empleo es mayoritariamente encajado, esto es, empleo asociado a la titulación universitaria y a los 3 años de finalizados sus estudios los y las jóvenes tituladas tienen ya un contrato indefinido estable.

Esto demuestra que el empleo más cualificado resiste mejor los efectos de la crisis. Es más el porcentaje de empleos que requiere cualificación de alto nivel pasará del 29% en 2010 al 35% en 2020, esto es, el requisito de tener una titulación universitaria para lograr empleo va a ir en aumento en los próximos años.

A esto hay que sumar el beneficio público que genera la Universidad ya que a través de los impuestos recaudados, los titulados de las universidades devuelven a las arcas públicas 1,35 euros por cada euro que el sector público gastó.

Añadir, que el diseño de los nuevos grados ha tenido como referente el espíritu de la Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI: Visión y Acción (UNESCO 1998), que coloca especial énfasis en la formación profesional para la vida y la sociedad en función de los intereses y necesidades de mejora de las comunidades. Por eso, los nuevos grados incluyen en sus planes formativos el desarrollo competencial que garantice profesionales “flexibles”, personas competentes para el

ejercicio de sus funciones, capaces de trabajar en entornos dinámicos para el que han sido preparados desde el punto de vista teórico-técnico.

Esta es una de las principales aportaciones del espacio europeo de educación superior, acercar la universidad a la empresa y al mercado laboral, ya que los planes de estudio de las titulaciones de grado destinan un espacio muy importante a dotar al alumnado de competencias y habilidades que les permitirán desenvolverse en el mundo laboral, como por ejemplo, el trabajo en equipo, la comunicación interpersonal, el liderazgo en la gestión de equipos, la capacidad de adaptación o flexibilidad, etc.

De este modo, la Universidad se erige, además de cómo lugar de transmisión de conocimiento, en un banco de pruebas o centro de entrenamiento para el mercado laboral.

Ahora bien, hay quien considera que la verdadera formación suele comenzar cuando se inicia la práctica profesional, por eso, la formación no concluye nunca, sino que se desenvuelve y complejiza a lo largo de toda la vida.

Como señaló Iñigo Urkullu en las jornadas celebradas en esta misma sede sobre "Formación profesional" "el futuro nos va a deparar importantes transformaciones que nos van a obligar a cambiar muchas de las cosas existentes hoy en día y a evolucionar en gran medida nuestro modelo productivo actual. Se vislumbra un futuro en el que la creación sostenida de valor va a ser una característica indispensable con la que podamos abrir nuevas oportunidades de crecimiento, de empleo cualificado y de bienestar social. Nos vamos a enfrentar a constantes transformaciones en el ámbito cultural, económico, tecnológico y social. Cambios que van a conformar un modelo de sociedad diferente, que producirán profundos cambios estructurales, con un nuevo equilibrio, mucha complejidad y posiblemente demasiada incertidumbre.

Pero de una cosa de la que sí estamos seguros es de la importancia que van a adquirir las personas en el desarrollo de todos estos cambios. Porque entre otras cosas, el conocimiento, la creatividad y el talento lo tienen y lo desarrollan las personas. Y esas personas que conforman nuestra sociedad son las que van a abrir en mayor o menor medida los nuevos caminos innovadores que necesitaremos en el futuro. No hay mejor fuente de creatividad y de innovación que la persona que piensa. Y eso supone que necesitamos analizar las consecuencias que de ello se derivan para el sistema educativo en general, y para la universidad en particular ya que se va a producir la imperiosa necesidad de que los centros universitarios amplíen y desplieguen sus

actividades en campos diferentes a los actuales. Pero ese conocimiento exige que la ciudadanía en general aumente y mejore su nivel de cualificación y requiere además que la sociedad aumente y mucho su capital intelectual, capital que pasa por un importante desarrollo de la investigación, un impulso decidido a la innovación de los sectores industriales que nos diferencie de nuestros competidores, un avance significativo del sector servicios y una clara mejora del nivel de formación de las personas. Mejorar nuestro modelo productivo, hacerlo más competitivo, pasa por una excelente preparación de nuestros recursos humanos. Es decir, pasa por la Universidad.

Los y las ponentes que hoy van a participar en esta Mesa redonda sobre “universidad y empleo” tratarán de aportarnos algo de certidumbre.

Y sin más preámbulos cedo la palabra a los ponentes.